



2.ª Época.

ESTERIOR.

Prusia. Berlín 7 de diciembre. (Del Diario de Francofort.)

Hablase mucho de una conspiración que parece haber sido descubierta. Un soldado ha obtenido una audiencia del rey, y le ha hecho revelaciones importantes. Ascendase que este soldado ha tenido que prometer a un desconocido, que no referiría nada sino al rey en persona; lo cierto es que se ha realizado la audiencia. Se dice que el rey se sintió muy afectado, y que a este asunto el mayor misterio. Lo de Posen sigue llamando mucho la atención, y ha sido causa de que se verificasen muchas prisiones. Parece que se trataba de una insurrección militar que debía estallar entre los polacos de la guardia. Se dice que el desconocido era uno de los conspiradores, cuyos remordimientos le obligaron a descubrirlo todo.

ITALIA.

Roma 24 de noviembre. (De la Gaceta Universal alemana.)

Hoy se ha reunido el colegio de cardenales en el consistorio secreto, en el Vaticano. Ademas de varias cuestiones interesantes para la Iglesia católica, se ha tratado de la cuestión de arreglo de las disputas religiosas pendientes con Rusia, y se ha discutido un proyecto de Enciclica á todos los obispos de Alemania y de los países circunvecinos sobre el movimiento de los disidentes. En seguida se pasó á una prononciación de credos.

Idem 2 de diciembre.

(De la Gaceta de Augsburgo.)

Los últimos acontecimientos de Rimini prueban á los revolucionarios que en adelante todos sus esfuerzos serán inútiles. Sin embargo, no se están quietos. La junta de los insurgentes ha sucedido al general Prim, que llegó á Lione procedente de Marsella, bajo el nombre de coronel Reus. Este debía ponerse al frente de los revolucionarios en las provincias romanas. Se habían fiado buques que debían hacer desembarcos en diferentes puntos de la costa del mar Adriático. Los puntos de reunión de los conjurados eran Malta y Corti. El gobierno, informado de todo, ha adoptado medidas de precaución. Prim tendrá buen cuidado de no venir á los estados romanos. Desde que se ha visto aquí un decreto del gobierno español, en que se prohibe á todos los clérigos que se hayan hecho ordenar en Roma ó en otros puntos fuera de su diócesis, ejercer sus funciones eclesiásticas en España, el Santo Padre ha hecho declarar al Sr. Castillo y Ayensa, que se halla en la necesidad de interrumpir toda relación con España hasta que se haya retirado este decreto y se haya asegurado la dotación. En el próximo consistorio el patriarca de Lisboa y el arzobispo de Nápoles, recibirán el capelo cardinalicio. Se ignora aun si dos clérigos franceses recibirán el mismo honor. Se ha notado que en la tarde dada al príncipe Pedro de Oldemburgo, por Mr. de Butenich, no había ningún individuo del alto clero. Por otra parte no hubo en la soirée del príncipe Borgehes ningún súbdito ruso.

INGLATERRA.

CRISIS MINISTERIAL. Opinión de los periódicos.

Los fondos siguen bajando con motivo de la incertidumbre que reina. Los fondos extranjeros no bajan tanto como los ingleses. Nada sabemos de nuevo sobre la formación del ministerio. Lo único que sabemos es que Lord John Russell llegó de Coblenz á Southampton esta mañana á las diez y media. El yate "Fusi" fue el buque que lo condujo. Salio para Londres, por el tren de las once. Mañana saldrá S. M. de Gosport por el tren de las diez para volver á Londres.

La crisis ministerial sigue ocupando la atención pública. Cada cual, según el partido á que pertenece, hace sus conjeturas sobre el resultado de esta crisis. Ademas de esta cuestión capital, hay otras varias muy graves tambien, que tambien ocupan al público, y hacen que sea deplorable la momentánea suspensión de acción del poder ejecutivo. Atendidos sobre todo á la cuestión de ferrocarriles, y principalmente á aquellos que han verificado ya depósitos en manos de sus banqueros.

En el estado actual de cosas, es imposible decir quiénes son las personas que compondrán el futuro gabinete, y á quiénes corresponderán los diferentes departamentos ministeriales. Sin embargo, publicamos la lista siguiente que, aunque se consideraba como probable en los círculos políticos.

- Primer lord de la tesorería.—Lord JOHN RUSSELL.
Lord Cancellor.—Lord COTTENHAM.
Secretario de Estado para relaciones exteriores.—Lord PALMERSTON.
Secretario de Estado para el departamento de la interior.—Lord MORPETH.
Secretario de Estado para las colonias.—Lord GREY.
Sub-secretario de Estado para las colonias.—Monsieur CHARLES BELLER.
Canciller del Exchequer.—Mr. BARING.

Procurador general.—Sir T. WOLFE.
Abogado general.—Mr. DUNDAS.
Lord teniente de Irlanda.—El MARQUEZ DE NORMANBY.
Presidente del Consejo.—El MARQUEZ DE LANSDOWNE.
Embajador en París.—Lord CLARENDON.

ULTIMAS NOTICIAS. Redacción del Sun, á las tres y cuarto. Hoy se esperaba en Londres á la una del día á Lord John Russell que debía venir de Osborne House, donde permaneció anoche, habiendo enviado á las ocho de la noche un correo de la reina á Londres con pliegos. Un pliego de la tesorería llegó de Osborne House en el mismo instante. A aquella hora no se pudo encontrar en Cowes vapor alguno. Los dos correos vinieron á Southampton en un bote descubierta: en el momento de llegar Lord Panell de Edimburgo á Londres el martes, para obedecer á las órdenes de la reina, encontró en la estación del ferrocarril á las Sres. Cobden y Bright, que se hallaban detenidas allí algunos minutos.

Esta circunstancia accidental del encuentro con los hombres del pueblo es buen presagio de una alianza mas estrecha. Hoy á las dos de la tarde no había llegado lord Russell á su casa, pero de un momento á otro se esperaba su vuelta de Osborne House. Monsieur Francis Baring, canceller del Exchequer (ministro de Hacienda) bajo el ministerio de Lord Melbourne, ha llegado á Londres.

(Del Globe.)

Lord John Russell ha vuelto hoy de Osborne House. Dicese que el noble lord trae plenos poderes para formar un nuevo gabinete. Lord Cottenham, Lord Palmerston y algunos otros gefes del partido liberal han ido á casa del noble lord en cuanto llegó, y tuvieron una larga conferencia.

Como el gabinete Peel se ha disuelto tan repentinamente, y como el parlamento no estaba reunido, los gefes del partido whig que se hallan en Londres son poco numerosos. Así es que trascurre algún tiempo antes de que se hayan reunido para deliberar sobre la formación de un nuevo gabinete.

(Del Morning Advertiser.)

En caso de que la formación de un nuevo gabinete diese origen á la disolución del parlamento, se considera como muy probable que se invitará á Sir Roberto Peel á entrar en lista con lord Russell para representar á los electores de la ciudad, amigos del comercio libre. Los conservadores liberales darían su aprobación á esta medida.

(Del Sun.)

El nuevo ministerio. Nuestra tercera edición de anoche, contenía lo que sigue: Inmediatamente después de la negativa del duque de Wellington, el viernes último, de hacer lo que había prometido hacer, es decir, proponer la revocación de cereales en la cámara de los lóres, llegó á ser evidente que sir Roberto Peel iba á dar su dimisión. Recomendóse que fuese llamado lord Russell, y el sábado mismo se despachó un correo de Osborne House para llamarlo; ayer se le esperaba, y Sir Roberto Peel ha debido verlo. Sin embargo, Peel volvió á Londres ayer sin haber visto á Russell. Después ambos han tenido una conferencia que duró una hora, y en seguida se fue lord Russell á Cowes. La reina le dió audiencia y plenos poderes para formar un gabinete. El ha mandado á llamar á lord Palmerston, y según se cree está adoptando todas las medidas necesarias para formar un ministerio.

Poco podemos agregar á nuestras noticias de la tercera edición de anoche. Lord John Russell ha emprendido la tarea de formar un ministerio, y trabaja sin descanso en sus planes.

Lord Palmerston fue llamado ayer. Llegará muy pronto á Londres, y se le confiará el ministerio de relaciones exteriores. Lord Normanby, muy probablemente tomará el departamento del interior. Lord Grey el ministerio de las colonias. Mr. Baring vuelve á tomar la cancellería del Exchequer. Lord Morpeth quizá vaya á Irlanda, donde su popularidad haría que fuese un excelente lord teniente. Lord Cottenham vuelve á tomar la cancellería de Inglaterra. Lord Campbell la cancellería de Irlanda. Sir Thomas Wilde y Mr. Jervis serán procurador y abogado general respectivamente. Lord Minto toma el almirantazgo. Sir John Hobhouse, Mr. Ch. Buller, Mr. Hawser, Sir George Grey y Mr. Tufnell formarán parte del gabinete. Sir Charles Napier y el almirante Dundas en la dirección del almirantazgo. He aquí las voces que corren.

Se dice que antes de marcharse lord Russell escribió á varios de sus antiguos colegas; solo uno de ellos, Mr. Baring, se hallaba en Londres. Se desea que tomen parte en la nueva administración los Sres. Cobden y Villiers. Un ministerio no se hallaría completo si no contase en sus filas á los hombres del pueblo. El gobierno de Peel, desde que subió en 1841, se ha visto obligado á hacer la corte á la opinión popular. La caída del partido conservador se debe á la necesidad en que se ha visto de adularla mas y mas. Lord John Russell no puede olvidar lo que debe al partido de la libertad de comercio, ni á quien debe su vuelta al poder.

(Del Globe.)

No se sabe el resultado exacto de la visita que lord John Russell ha hecho á la Reina en Osborne House. Circulan mil rumores; pero no se puede asegurar nada de positivo. Sin embargo, hay un punto sobre el cual podemos hablar con confianza. Es indudable que á pesar

de las dificultades que á primera vista descubrió en su posición lord Russell, no se dejó llevar por consideraciones de partido, que hubiera podido impedirle el ofrecer sus servicios á la Reina y al país. Todo obstáculo que de ahora en adelante impidiese la solución definitiva de la cuestión de cereales, solo podría proceder de sus adversarios.

Si la cámara de los lóres obrase bajo el impulso de una parte de los ministros del gabinete disuelto, resistiendo á los deseos de lord Russell y de sus amigos, la responsabilidad de semejante conducta caería sobre ella. En este caso un llamamiento al país sería inevitable, y el resultado no nos parece dudoso. Las circunstancias en que se ha disuelto el gabinete, el estado actual del país, su porvenir y tambien el interes de la tranquilidad de la soberana, deben hacer comprender cuanto urgente es sacar los negocios públicos de la incertidumbre en que el ministro los ha dejado.

(Del Morning Post.)

No podemos creer que lord Russell tenga esperanzas de buen éxito como ministro en la cámara de los Comunes. Obtendrá el apoyo de Sir Roberto Peel y de algunos otros conservadores, pero dudamos que logre formar una mayoría contra la ley de cereales. Al contrario, creemos que el partido conservador, viéndose ya libre de Sir Roberto Peel, hará ver á Lord Russell que no puede contar con una mayoría favorable á la abolición de la ley de cereales en la actual cámara. En este caso disolverá el parlamento, y cuanto antes mejor, porque el país contestará lo mismo que en 1841. Entonces volverán los conservadores al ministerio sin la carga embarazosa de Peel. No dudamos que la mayoría del actual gabinete, ha rechazado constantemente las peligrosas proposiciones de Sir Roberto Peel. Los hombres de esta mayoría formarán un ministerio que obtendrá el respeto y la confianza del país, tanto mas, cuanto que se verán libres del peligroso apoyo de un hombre político tan osado como sir Roberto Peel.

(Del Sun.)

Es preciso que lord Russell se olvide de que los whigs existen, y que elija sus colegas, no entre los miembros de la antigua escuela aristocrática whig, sino entre los hombres de opiniones liberales de todas las clases, y sobre todo entre los que han tomado una parte tan activa en la disensión de la cuestión de las leyes sobre cereales y la abolición de todos los derechos protectores. La aristocracia y sus corifeos han ocupado casi siempre las altas posiciones, y Manchester, Leeds, Birmingham y otras cincuenta grandes ciudades fabriles no han podido contar jamás sino con los esfuerzos de sus representantes en la cámara de los Comunes.

(Del Morning Advertiser.)

Lord Russell no podría componer hoy un ministerio, con probabilidades de sostenerse seis meses, si no entraran en él hombres como Cobden y Villiers y otros gefes de la libertad del comercio. El público no quiere ya oír hablar del antiguo caduco sistema esclusivo, es preciso una infusión de sangre nueva en el gabinete Russell. En este ministerio debe haber representantes de las clases manufactureras, y de aquellos pais tan olvidado, la Irlanda, que teniendo ocho millones de habitantes no podía llamarse de tener un solo miembro en el gabinete, mientras que Escocia, con menos de tres millones, tenía tres ó cuatro.

(Del Standard.)

Nos complacemos en poder asegurar á nuestros amigos que á pesar de las disidencias que han hecho inevitable la disolución del ministerio, no habrá cisma alguno en el partido conservador, y que este partido no sufrirá deserción alguna. El gabinete entero se retira sin que haya sombra de hostilidad personal entre sus miembros, sin que haya entre ellos la menor divergencia bajo el punto de vista de la política que conviene al país. Una sola cuestión ha podido dividirlos: es la de la revocación, ó mas bien, la modificación de las leyes de cereales, y aun sobre este asunto la disidencia es menor de lo que se suponía. Sir Roberto, es verdad, ha insistido en una rebaja considerable del arancel protector; pero al mismo tiempo quería ofrecer á los intereses agrícolas, á los propietarios y á los cultivadores compensaciones mas que equivalentes.

Ignoramos cuál fuese la especie de compensación de que quería hablar sir Roberto Peel; pero los acontecimientos han probado que la mayoría no la juzgaba suficiente. Sea lo que fuese, es indudable que sir Roberto Peel no apoyará la medida de la revocación de las leyes sobre cereales, mientras que no se ofrezca á los intereses agrícolas una compensación equivalente. De modo que si no la proponen los futuros ministros, tendrán contra sí una mayoría conservadora de mas de 100 votos. El nuevo ministerio podrá apelar á una disolución; pero en este caso tiene mas probabilidades de pérdida que de ganancia. Tendrían que ganar mas de 50 asientos en la cámara de los Comunes para volver á conquistar su gloriosa mayoría de un solo voto. Ahora bien, es absolutamente imposible que ganen 45. Sin embargo, necesitarían una mayoría de 100 votos para elevarse á la posición que abandona el ministerio Peel. Tales son las esperanzas del partido conservador.

(Del Sun.)

Han llegado lord John Russell y lord Palmerston. El mismo día se aguardaba á varios otros individuos del gabinete de lord Melbourne, que debían consultar con S. S. acerca de la nueva administración. Tan luego como llegó, empezó á ocuparse activamente lord John Russell de los arreglos necesarios para la formación de su gabinete. Poco después de la llegada del noble lord, tuvo con él una conferencia lord Cottenham. Tambien conferenció largamente lord John con

sir Denis Lenchant, secretario de la tesorería en el ministerio Melbourne. Se acredita la opinión de que no será disuelto el parlamento hasta que lord John no encuentre en los Comunes un obstáculo á sus medidas. La reina se vuelve á Windsor. El club de Brooke y el de la reforma están agitados, y es ya considerable la reunión en Londres de nuestros liberales. Los torys se quejan unos de otros.

(Del Morning Advertiser.)

Todo el mundo se pregunta qué hará el nuevo primer ministro (lord John Russell) en la cámara de los lóres: porque es seguro que el duque de Wellington ha retrocedido tan solamente ante la certidumbre de que de 150 á 170 de sus amigos mas ardientes, ligados á los intereses de la agricultura, estaban resueltos á no prestarse á transacción alguna sobre el particular. El país pide con instancia que se reúna cuanto antes el parlamento para que cese una incertidumbre tan perjudicial al comercio. Mucho sufrirá el comercio con que haya necesidad de elecciones generales.

(Del Morning-Herald.)

Cualquiera que haya sido la opinión de sir Roberto Peel sobre las leyes de cereales, puede estar seguro el país de que jamás ha propuesto ni propondrá cambio alguno en las leyes de cereales; que no le parezca acompañado de lo que él llama legítima indemnización debida al interes territorial. Creemos deber restablecer la verdad y afirmar de nuevo que nunca el ex-primer ministro (sir Roberto Peel) pudo proponer, como aseveraba el Times, la revocación completa y sin condiciones de las leyes de cereales, y que jamás propondrá ni apoyará una medida semejante. Importa tanto ademas esta declaración, cuanto que las diferencias que han existido en el gabinete, han sido únicamente diferencias en el grado y no en la especie, y por consiguiente no puede estenderse al partido conservador en ninguna de las dos cámaras.

Que es lord John Russell, el nuevo consejero de S. M.? Un hombre afiliado en el partido de Lichfield House; un hombre, que hace pocos dias se comprometió en una carta á sucumbir á las mas extravagantes peticiones de la liga contra la ley de cereales, y entendiéndolo bien los adversarios de la dotación de (Munro) un individuo de un partido que se ha comprometido solemnemente á extinguir la iglesia protestante en Irlanda y restablecer la iglesia romana-católica en aquella gran division del Reino Unido. ¡Pienso bien los conservadores, sea ó no disuelto el parlamento; la obra de ruina empezará probablemente en la primera semana de febrero.

(Del Morning-Post.)

Corre la noticia de que lord Palmerston no será nombrado ministro de negocios extranjeros, y el motivo que se alega es mas absurdo que el hecho mismo. Parece que el noble vizconde había tenido la desgracia de hacerse personalmente desagradable á Luis Felipe, y de consiguiente á la familia Coburgo; siendo tan viva en la actualidad la inteligencia cordial entre Francia é Inglaterra, que no se nombraría un ministro británico sin ser antes consultado el rey de los franceses. Hay motivo para presumir que lord John Russell reconstituirá su gabinete en lo posible con los materiales antiguos que tiene á mano, y la prueba es que hasta ahora no se ha contado con el conde Grey. Puede esperarse cambio en los negocios extranjeros, pero el personal de empleados no se cambiará.

Circulan varias listas, pero he aquí la que creemos mas exacta: Primer lord de la tesorería, lord John Russell; lord Cancellor, lord Cottenham; ministro de negocios extranjeros, el conde Clarendon; ministro de Colonias, el vizconde Palmeston; idem de exterior, marques de Normanby; canceller del Exchequer, Mr. Baring; presidente del consejo, marques de Lansdowne; presidente de la cámara de comercio, Mr. Labouchere; vice-presidente, Mr. Shell; primer lord del almirantazgo, conde de Mento; lugarteniente de Irlanda, conde Fortescue; primer comisario de aguas y bosques, conde de Besborough; embajador de París, lord Beaulieu; id. en San Petersburgo, marques de Clancairn. La grande objeción de esta lista es que no tenga el nombre de sir R. Peel ni de M. Cobden.

INUNDACION EN LONDRES. Escriben de Londres el 12 de este que los barrios mas próximos al Támesis se vieron repentinamente inundados en la mañana de aquel día por una marea muy alta. Esta inundación ha causado daños muy considerables, y las aguas se llevaron una inmensa cantidad de maderas.

INTERIOR.

CORRESPONDENCIA DE PROVINCIAS.

ORENSE 16 de diciembre.

RUMORES DE CONSPIRACIONES.—INSTITUTO DE SEGUNDA ENSEÑANZA.—TEMPORAL.

Parece que por diferentes conductos ha llegado á noticia de estas autoridades, que el ex-general Iriarte y algunos otros emigrados ayacuchos en el vecino reino de Portugal, están trabajando activamente para sublevar en favor de su perdida causa las cuatro provincias de Galicia. Con este motivo se han adoptado por dichas autoridades algunas medidas de precaución, siendo una de ellas establecer en los cuarteles fuertes retenes, haciendo tambien que los oficiales de semana permanezcan en ellos durante las horas de la noche. Se supone, y con algun fundamento, que tales tentativas se frustrarán como hasta ahora, especialmente en esta provincia, que cuenta con una guarnición

moso coro de hebreos, levitas y doncellas hebreas. E canto de estas

Gran Numé, che voli sull' sul ale dei venti,
Che il fulgor sprigionò dai nebbie fementi.
es de una gran pureza y suavidad religiosa. La cavatina del sacerdote Zacarias, el terceto entre Ismael, Abigail y Fenena, y todo el final de este acto, desde que Nabucodonosor aparece en el templo, son de un mérito incontestable. En el segundo acto distínguese la cavatina de Abigail, de una melodía fícil; pero que encierra algunos pasos de difícil ejecución en el allegro: el andante es de la buena escuela de Rossini, á quien, como ya lo hemos indicado en otra ocasion, se conoce ha estudiado el maestro Verdi en algunas cosas. El coro de levitas.

Il maledetto, non ha fratelli un sup
compuesto para voces de bajo, es de un ritmo bien acentuado, y de fícil retención. El final del acto segundo recuerda por el modo con que están dirigidas las voces, otro final del Moisés. No hacemos un cargo por ello al compositor; los jóvenes compositores que empiezan (Nabucodonosor) es una de las primeras óperas de Verdi) deben tener presente los buenos modelos, y Verdi ha dado pruebas de su buen criterio y deseos de distinguirse, al estudiar tan buen modelo como lo es el immortal Rossini; ademas, al seguir los pasos de este gran maestro, Verdi nos ha dado melodías de su propia cosecha. El tercer acto se abre con un gran coro, tiempo de marcha; el duo entre Nabucodonosor y Abigail, con el allegro:

(Del perdona, del perdona)

may decidida por el actual órden de cosas, y animada del buen deseo de escarmantar á los revolucionarios.

El instituto de segunda enseñanza de esta capital, cuenta ya con muy buenos profesores, y pasan de doscientos los jóvenes que se hallan hoy matriculados. Tenemos una temperatura sumamente fría. Los yelos y nieblas se suceden, y todo hace presagiar un invierno muy riguroso.

VALLADOLID 18 de diciembre.

FABRICAS DE HARINAS.—DESARROLLOS DE ESTA INDUSTRIA.—OBSTACULOS EN QUE TROPEZA.

Cuando á últimos del siglo pasado el benemérito autor del Informe sobre la Ley Agraria consignaba en esta obra inmortal que solo se conocia en Castilla la fabrica de harinas en Monzon, estaba sin duda bien distante de presumir el portentoso desarrollo que en el espacio de medio siglo habia de tener esta interesante industria. En efecto, el que recorra la línea desde esta ciudad á la de Santander, por la extension del canal, no podrá menos de considerar, con una admiración mezclada de placer, la multitud de fabricas de igual clase establecidas en ella, el movimiento y tráfico activo que proporcionan á las provincias en que se hallan situadas, y los intereses considerables que por consiguiente hacen circular en un país, que sin este recurso seria uno de los mas pobres de la nacion. Para dar una idea aunque incompleta de la importancia y utilidad de este comercio, bastará decir que en el intervalo de un año, contado desde el mes de octubre del de 1844 hasta igual mes del presente, se han despachado desde esta ciudad cuatrocientas barcas, cargadas cada una con 700 fanegas de trigo, y 170 con harina que llevarian la mitad por lo menos que aquellas, y que entre todas dejarian un producto de mas de doce millones de reales; esto sin contar con otra cantidad inmensa de granos que se trasportó en carretas y á lomo, por no tener la empresa del canal las barcas necesarias para el servicio público en circunstancias en que hay mucha demanda de ellas. Cabelmente sucede en el día una cosa semejante; pues los acopios y pedidos continúan con mucho calor y ha habido necesidad de habilitar las barcas que servian para la conducción de materiales: sobre este punto importante creemos que la dirección tomará sus medidas, pues su mismo interés la dicta el remediar esta escasez de medios de transporte.

Los mercados que tiene Castilla para la venta de sus frutos, son dos únicamente, el de la isla de Cuba y el de Cataluña: con respecto al primero, sea porque no acaba de decidirse de una manera justa y razonable la cuestión del derecho proporcional, para que nuestras harinas puedan competir con las de los Estados Unidos, sea por el contrabando, que se hace sin duda fácilmente por los comerciantes de este último país en nuestra costa, la verdad es que los capitalistas de Castilla, dedicados á este tráfico, se quejan altamente de los perjuicios y pérdidas que cada día experimentan en sus envíos á la Habana, y citan en comprobación el ejemplo de haber tenido que descargan en Santander, hará cosa de dos meses, un barco que se hallaba fletado para aquel pais, por las noticias del bajo precio á que se hallaban allí las harinas españolas.

El mercado de Cataluña, que en estos últimos años ha hecho un gran consumo, podría hacerse mucho mayor si no se introdujese en aquella provincia trigo extranjero; con el pretexto de ser de las Baleares. Todo el mundo sabe que estas islas apenas producen lo necesario para el gasto de sus habitantes, y que por consiguiente lo que se lleva desde ellas á Cataluña, es procedente de Egipto, Grecia y otros países de Levante. Este abuso reclama tambien un remedio eficaz, y con mayor razón, cuanto que los catalanes son innumerables con sus telas de algodón, que á la verdad no son nada baratas ni de una calidad muy superior, y que nada se presenta mas razonable que en justa reciprocidad consuman ellos el sobrante de nuestros frutos.

Otro punto que debe ocupar tambien la atención del gobierno, es el poco ó ningún despacho que tienen los granos de Castilla en el mercado de Inglaterra. Parece inconcebible, y sin embargo nada es mas cierto, que los que se llevan á aquella nacion de los puertos del Norte de Europa y aun de América, tengan allí mejor salida: esto no puede consistir en otra cosa que en el precio mas alto de los nuestros, procedente del mayor coste que tiene el ponerlos en Santander, y á disminuir este deben dirigirse los esfuerzos de nuestros gobernantes y de los capitalistas interesados en ello.

EXTRACCION DE GRANOS.—POCA SUBIDA DE LOS PRECIOS.—EL INFANTE DON ENRIQUE. A la Esperanza, con fecha 15 del actual, escriben de Sevilla lo siguiente:

Segue en esta la extracción de granos; pero apenas se ha notado subida en el precio, porque es tanto el que hay almacenado en esta ciudad, que era precisa la salida de muchos buques para que empezara á tener entrada el de Tremadura, que es donde existe mayor cantidad. Esta provincia se encuentra tan llena, especialmente en el territorio que llaman Tierra de Barrios, que comprende muchos pueblos de consideración, que no saben qué hacerse con él. Sus precios son en estos pueblos 12, 14 y 16 rs. la fanega de trigo superior, que en algunos puntos no abona el coste de labranza. El porte hasta esta ciudad es de 16 reales por fanega, poco mas ó menos, merced á las buenas comunicaciones que nos han preparado los benditos parlamentarios, con su sistema de mucho charlar y no obrar nada de provecho. ¿De qué sirven los muchos millones concedidos para estas obras?

Ayer se dijo que S. A. el infante D. Enrique concurriría á la iglesia de San Pablo, á una solemne misa militar, que no se verificó, sin embargo de estar todo prevenido, porque se pensó despues en la gran parada que hubo á

FOLLETIN.

REVISTA MUSICAL.

Teatro de la Cruz.—Nabuco ópera de Verdi.

Las mujeres israelitas en el templo.

El argumento de esta ópera, insulso y malo, corre parejas con el drama francés de donde el autor italiano lo ha tomado. Nabucodonosor, acaba de apoderarse de Jerusalem. Sus habitantes aterrados y huyendo del acero del vencedor, se refugian en el templo de Salomón. Al poco tiempo aparece el rey de Babilonia á caballo en las puertas del templo copadamente penetrar en él; Zacarias, sumo sacerdote, en cuyo poder se halla Fenena, hija de Nabucodonosor, amenaza al rey con la muerte de su hijo, si no desiste de su propósito impío, pero al querer dar cumplimiento á su amenaza, Fenena se ve liberada por mano de Ismael, sobrino de Sedécias, rey de Jerusalem, y amante de Fenena, á quien había conocido cuando estuvo de embajador en la corte de su padre. Nabucodonosor, poco agradecido á este acto de generosidad, manda á los suyos entreguen la ciudad al saqueo, y sus moradores á la muerte. Zacarias y los hebreos lanzan su anatema contra Ismael; aquí concluye el primer acto. En el segundo nos hallamos en Babilonia, donde el pueblo de Israel gime en dura esclavitud. Abigail, esclava, pero supuesta hija de Nabucodonosor, y amante despreciada de Is-

mael, ayudada del gran sacerdote de Belo, trata de apoderarse de la corona, tanto para satisfacer su ambición como para dar la muerte á su rival Fenena. Hace correr la voz de que ha muerto Nabucodonosor en la guerra; pero en el momento de tocar con sus manos la corona apocética, llega el rey, y manda á su pueblo y á los hebreos le adoren como á Dios. Zacarias se niega, en nombre de los suyos, á obedecerle; el monarca los condena á morir todos. Fenena hace saber entonces á su padre, como tambien ella es hebreo. Furioso Nabucodonosor, la manda que se prosternar tambien y le adore; óvase un trueno, y el rayo del Señor arranca la corona de las sienes de Nabucodonosor; este queda loco en el acto; Abigail coge la corona del suelo y se la pone.

Siguiendo su propósito de dar la muerte á su rival, y aprovechándose de la locura del rey de Babilonia, Abigail consigue de éste una órden mandando la completa destrucción de todos los hebreos. Acordándose empero el rey de que su hijo se halla comprendida en la fatal sentencia, recobra su antigua altivez y recuerda á la esclava su abyección causa; pero esta, rasga en su presencia la única prueba de su vil condicion. Proterado Nabucodonosor á los pies de la esclava, pide la vida de su amada hija, cediendo en cambio su reino; mas Abigail se muestra inflexible, y parte después de anunciar al rey su prisión. Solo en su aposento, preso Nabucodonosor y abandonado de los suyos, llegan á sus oídos los gritos de la multitud que pide la muerte de Fenena; intenta salvarla, pero al querer salir de su aposento, halla las puertas cerradas.

Invoca entonces al Dios de Judá y le ofrece erigirle templos y altares; ábrese una de las puertas, y aparece su fiel servidor Abdalo. Con la espada de este y seguido de algunos servidores mas, vuela Nabucodonosor al lugar donde debia verificarse el sangriento sacrificio y manda destruir el idolo de Belo: en aquel momento, el simulacro falso de Dios, cae hecho trizas por un rayo del cielo. Reconoce Nabucodonosor al Dios verdadero, anuncia la muerte de Abigail, concede la libertad al pueblo hebreo, y concluye la ópera con un himno de gratitud y alabanza al cielo.

A pesar de ser esta ópera bastante conocida del público de la capital, nos hemos detenido algun tanto á hacer una ligera reseña de su argumento, en atención á que esta producción es poco conocida del resto de España, y que escribimos, no solo para Madrid, sino para las provincias tambien.

La música del Nabucodonosor, como toda la de Verdi, se distingue por la riqueza y variedad de la instrumentación, músicos que presenta el compositor, y lo bien delimitadas que están algunas piezas. Como en todas las demas óperas, tambien se nota poca novedad en algunos pensamientos, y el excesivo ruido en ciertos pasos. La sinfonía ó introducción, con sus primeros acentos metafísicos, prepara con mucha verdad é inteligencia la parte importante del drama. Bien instrumentada toda ella, nos inicia por de pronto con varios de los trozos que sucesivamente siguen oyéndose en el resto de la ópera. Comienza esta con un her-

tiene una repartición europea, es no solo la pieza capital de la ópera, sino una de las mejores composiciones de Verdi. El coro último de este acto, y la profecía de Zacarias, son asimismo de mérito y no de menos efecto. El cuarto acto es el mas pobre; si bien debe hacerse mención de la invocación de Nabucodonosor

Dio di Giuda.... Para il tempo

A le sacro sorgemmo!

asi como del allegro

O prodi miei seguitemi.

En resumen, la ópera Nabucodonosor no es indigna de Verdi, y quizá en union con el Hernani, deba considerarse como una de las mejores de ese compositor. Por otra obra manifestamos desde su principio su intención de salir fuera de ese camino trillado y á veces fastidioso, que con gran perjuicio del arte siguen hoy día algunos compositores italianos. Desde que vio la luz el Nabuco, el mundo musico se abrió el género nuevo que Verdi nos iba á presentar, si bien, en esta obra, y por no chocar de pronto con el público, tan apegado generalmente á la rutina, conservó ciertos pasos rutinarios. La música del Nabucodonosor, sin pertenecer al género ligero, tampoco puede llamarse profunda; inabarcable las mas veces para la mayoría del público. Nada de eso: escrita esta ópera con mucho talento, inteligencia y pureza, (á pesar de algunas fícciones que condenarian los puristas) sus cantos son agradables al oído y de fícil retención.

En la ejecución han tomado parte la Raffelli, Fer-

Una de las tardes en el paseo del río, a esta hora las tropas de todas armas que guarnecen esta capital, se hallaban en formación, cuya línea se extendía desde la torre del Oro hasta fuera de los muros del campo de Batallas. A poco rato las banderas nupciales anunciaban la entrada del infante por la puerta de dicha línea, acompañado del escuadrón de escolta general interior, del comandante general de la provincia y de un numeroso estado mayor. Las tropas hacían al infante un saludo, los honores que corresponden a su elevada clase. S. A. revisó las tropas con muestras de señalada atención.

Concluida la revista, los cuerpos desfilaron delante de S. A. para sus cuarteles.

Escríben de Córdoba al Eco: Nuestro jefe publicó número 44, de quien nos prometamos algo bueno en las mejoras públicas, apenas calentó el asiento, pues en la misma semana ha sido reemplazado. El número 45 es el comandante general señor Moriones, persona muy estimable, pero parece difícil el desempeño de dobles atribuciones, y más en el abandono en que está provincia se encuentra, pues todos sus caminos están intrasitables; sus puentes hundidos o hundidos; en fin, como si no hubiese tenido quien atendiese a ellos.

En muestra de cuánta es la vigilancia del jefe político de Málaga, escriben de aquella ciudad al Glorioso Publico.

Dirigiese S. E. hace pocas noches por una de las calles más públicas de esta ciudad, a eso de las oraciones, y notando que le seguía un hombre del pueblo, y que se le acercaba, le dijo: "¿qué buscas?" y él respondió: "que me guarden las espaldas y me vayan acompañando, porque me voy a un escrupuloso registro en sus residencias, y no encontrando instrumentos mortíferos, se enlaba entre el pobre hombre, temblando, turbado y confuso, y el señor Falgouto, el siguiente diálogo:

—¿Por qué me seguía V.?

—Venía a que me firmara V. S. el pasaporte.

—(El pobre hombre no sabía tampoco el tratamiento que correspondía a dicho señor.)

—Eso es mentira, yo no firmo pasaportes: V. es un infame.

—Señor, es la pura verdad; yo no quería otra cosa que V. S. me firmase el pasaporte.

—¿Qué me quieres, era darme a mí, para el otro mundo.

—Pero que firmara V. S. el pasaporte, preguntaba siempre el supuesto asesino.

—Como digo, que yo no firmo pasaportes: es repuso colérico el Sr. Falgouto. En, tribuna, a la cárcel.

Al oír esto el infeliz se echó a llorar, y fueron tantas las protestas y súplicas que hizo, tan inspirado y elocuente estuvo, que olvidó el pasaporte, y convenido al jefe de que no había querido atender a su vida, quedando por consiguiente en libertad.

Por inverosímil que pareciera este hecho, puedo asegurar su certeza, puesto que yo lo he presenciado. Luego he sabido que el supuesto asesino era un pobre palero de un pueblo inmediato, que iba corriendo de las calles, habiendo pertenecido a un grupo de personas, donde se firmaban los pasaportes. Una de ellas con no muy buena intención le había contestado: "Mire V. ahí va el jefe político, y por eso le había seguido sin osar abordar, y no hablaba de otra cosa que de su pasaporte."

ALCANTARILLA. A la Posdata con fecha 19 del actual escriben de Guadalajara lo siguiente:

En este día se ha colocado la primera piedra en la importante obra de las alcantarillas de esta ciudad. El acto ha tenido la posible solemnidad que el jefe político, y el cabildo del ayuntamiento, con sus miembros y allegados se ha constituido en el lugar destinado al desahogo general de todos los ramales, y allí ha colocado en cajas de plomo los acuerdos del ayuntamiento sobre este asunto, y a las diez de la mañana y un juego de monedas de cobre y plata con el busto de nuestra augusta Reina Doña Isabel II y el año de la fecha.

Las breves, pero sentidas palabras del señor jefe político, han dado a conocer no solo la importancia de la obra que inaugura, sino los infinitos obstáculos que se oponían a su realización. Ha manifestado también, con seguridad, que se dará a la obra febrezima, supuesto que se cuenta anualmente, ya del presupuesto municipal, ya de arbitrios concedidos por el señor jefe político, y la cantidad considerable destinada únicamente a realizar un tan útil proyecto, del que dependen otra porción de mejoras de salubridad y ornato público tan precisas en esta capital.

En los semblantes de los señores concejales se veía pintada la complacencia de haber contribuido al plantearcimiento de esta gran mejoría material, dulce recompensa de los que se afanan por procurar a sus concyueños los bienes positivos que tuvieron presentes al elegirlos, para su ayuntamiento.

SEMINARIOS.—GRANDE CACERÍA DE CERRIYOS Y JAVALTES. De Plasencia, con fecha 19 del actual, escriben a la Esperanza lo siguiente:

Nuestro seminario de cerriyos recobra al parecer nuevo aliento, y desde el principio del curso ha tomado un semblante no del todo triste. La disciplina religiosa, la asidua aplicación a las ciencias necesarias al sacerdocio, respaldan con no se debía esperar, de los escasos recursos que el gobierno proporciona. Afirman que este o sus subalternos no han querido pasar por la asignación pecuniaria que merece el rector, ni reconocer la plaza de vice-rector. Si esto fuese así, como lo afirman, dichos los directores de los conservatorios de música y teatro de Huelva, que por ventura no carecerán de 30 a 40,000 rs. de sueldo.

El señor marqués de Miravalles, con varios señores, hizo un día un paseo por un terreno de su propiedad, y al salir de él, se le cayó encima un cascabel de un caballo que se había caído. El señor marqués se cayó también, y se le cayó encima el cascabel. El señor marqués se cayó también, y se le cayó encima el cascabel.

ASASINATO DE UNA SEÑORA DE OCHOENTA AÑOS, y de su criada. De Belmonte escriben al Tiempo.

El día 9 de los corrientes en su noche, en el pueblo de Villacueva de Haro, distante de esta media legua, han sido degolladas una señora de unos ochenta años, con su criada, teniendo esta además de cortada la garganta, sobre una veintea y ocho puntadas; sin duda debió de haber hecho una fuerte resistencia: los ladrones o beduinos penetraron en la casa de aquellas infelices víctimas por la chimenea, pues se halló un palo atravesado con una soga atada.

Este juez de primera instancia, luego que se le dio parte de un hecho tan horroroso, se constituyó en aquel pueblo, en donde ha permanecido cuatro días, practicando cuantas diligencias han estado a su alcance, y aun cuando hasta el día no se ha desahogado a los criminales, no se duda se conseguirá por mucho interés, y por lo pronto pagados, si no por fortuna, lo logra, bien pronto pagados, los delitos en un patibulo cual es justo, para que sirva de ejemplo a los perversos y malecotas que por desgracia no se da de haberlos), y de satisfacción a el honrado ciudadano.

ACTOS OFICIALES.

La Reina nuestra señora (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en esta corte sin novedad en su interesante salud.

MINISTERIO DE MARINA, COMERCIO Y GOBERNACION DE ULTRAMAR.

Captana del puerto de Málaga.—Excmo. señor: Por continuación a cuanto tuvo el honor de manifestar a V. E. en mi parte de antea, pongo en el superior conocimiento de V. E. que en la noche de ayer continuó el temporal que padecemos, en los mismos términos en el día de hoy; que el día de ayer amaneció con ventolinas del N. al N. O., no obstante de que afeza en la mar era huracanado, según la expresión de los capitanes o patronos de los buques entrados en el puerto; que así continuó hasta las nueve de la noche que entró el viento al E. fresco con horizontes cargados y más gruesa y ampolada del S. E., que aumentó a aquella hora, volviendo a utilizarse las rompientes de los bajos que forman el canal del puerto, habiendo entrado en él de cuatro y media de la propia tarde.

Los capitanes o patronos de los buques que entraron en este puerto forzados del viento, aseguran no haber visto otro mar fuerte, pues a poca distancia de la costa era tan ratico el viento y gruesa la mar que no podían aguantarlo, causando a varios averías en el velamen.

No tenemos que lamentar más pérdidas en las inmediaciones de este puerto que las de que hablé a V. E. en mi citado parte, pues las habidas dentro del puerto, por los abordajes de los buques, así como en tales condiciones, no han sido de consideración.

Los capitanes o patronos de los buques que entraron en este puerto forzados del viento, aseguran no haber visto otro mar fuerte, pues a poca distancia de la costa era tan ratico el viento y gruesa la mar que no podían aguantarlo, causando a varios averías en el velamen.

En los cuatro días de constante angustia que he pasado, afectaba mi corazón no tener material alguno, como lanchas, ancores y calabotes con que acudir al socorro de los que por su crítica situación lo reclamaban, ó a amarrar los varios buques que a la vez tomaban el puerto, pues en este destino no cuento con nada de lo necesario en el puerto.

En los cuatro días de constante angustia que he pasado, afectaba mi corazón no tener material alguno, como lanchas, ancores y calabotes con que acudir al socorro de los que por su crítica situación lo reclamaban, ó a amarrar los varios buques que a la vez tomaban el puerto, pues en este destino no cuento con nada de lo necesario en el puerto.

En los cuatro días de constante angustia que he pasado, afectaba mi corazón no tener material alguno, como lanchas, ancores y calabotes con que acudir al socorro de los que por su crítica situación lo reclamaban, ó a amarrar los varios buques que a la vez tomaban el puerto, pues en este destino no cuento con nada de lo necesario en el puerto.

En los cuatro días de constante angustia que he pasado, afectaba mi corazón no tener material alguno, como lanchas, ancores y calabotes con que acudir al socorro de los que por su crítica situación lo reclamaban, ó a amarrar los varios buques que a la vez tomaban el puerto, pues en este destino no cuento con nada de lo necesario en el puerto.

En los cuatro días de constante angustia que he pasado, afectaba mi corazón no tener material alguno, como lanchas, ancores y calabotes con que acudir al socorro de los que por su crítica situación lo reclamaban, ó a amarrar los varios buques que a la vez tomaban el puerto, pues en este destino no cuento con nada de lo necesario en el puerto.

En los cuatro días de constante angustia que he pasado, afectaba mi corazón no tener material alguno, como lanchas, ancores y calabotes con que acudir al socorro de los que por su crítica situación lo reclamaban, ó a amarrar los varios buques que a la vez tomaban el puerto, pues en este destino no cuento con nada de lo necesario en el puerto.

En los cuatro días de constante angustia que he pasado, afectaba mi corazón no tener material alguno, como lanchas, ancores y calabotes con que acudir al socorro de los que por su crítica situación lo reclamaban, ó a amarrar los varios buques que a la vez tomaban el puerto, pues en este destino no cuento con nada de lo necesario en el puerto.

En los cuatro días de constante angustia que he pasado, afectaba mi corazón no tener material alguno, como lanchas, ancores y calabotes con que acudir al socorro de los que por su crítica situación lo reclamaban, ó a amarrar los varios buques que a la vez tomaban el puerto, pues en este destino no cuento con nada de lo necesario en el puerto.

En los cuatro días de constante angustia que he pasado, afectaba mi corazón no tener material alguno, como lanchas, ancores y calabotes con que acudir al socorro de los que por su crítica situación lo reclamaban, ó a amarrar los varios buques que a la vez tomaban el puerto, pues en este destino no cuento con nada de lo necesario en el puerto.

En los cuatro días de constante angustia que he pasado, afectaba mi corazón no tener material alguno, como lanchas, ancores y calabotes con que acudir al socorro de los que por su crítica situación lo reclamaban, ó a amarrar los varios buques que a la vez tomaban el puerto, pues en este destino no cuento con nada de lo necesario en el puerto.

En los cuatro días de constante angustia que he pasado, afectaba mi corazón no tener material alguno, como lanchas, ancores y calabotes con que acudir al socorro de los que por su crítica situación lo reclamaban, ó a amarrar los varios buques que a la vez tomaban el puerto, pues en este destino no cuento con nada de lo necesario en el puerto.

En los cuatro días de constante angustia que he pasado, afectaba mi corazón no tener material alguno, como lanchas, ancores y calabotes con que acudir al socorro de los que por su crítica situación lo reclamaban, ó a amarrar los varios buques que a la vez tomaban el puerto, pues en este destino no cuento con nada de lo necesario en el puerto.

En los cuatro días de constante angustia que he pasado, afectaba mi corazón no tener material alguno, como lanchas, ancores y calabotes con que acudir al socorro de los que por su crítica situación lo reclamaban, ó a amarrar los varios buques que a la vez tomaban el puerto, pues en este destino no cuento con nada de lo necesario en el puerto.

En los cuatro días de constante angustia que he pasado, afectaba mi corazón no tener material alguno, como lanchas, ancores y calabotes con que acudir al socorro de los que por su crítica situación lo reclamaban, ó a amarrar los varios buques que a la vez tomaban el puerto, pues en este destino no cuento con nada de lo necesario en el puerto.

En los cuatro días de constante angustia que he pasado, afectaba mi corazón no tener material alguno, como lanchas, ancores y calabotes con que acudir al socorro de los que por su crítica situación lo reclamaban, ó a amarrar los varios buques que a la vez tomaban el puerto, pues en este destino no cuento con nada de lo necesario en el puerto.

En los cuatro días de constante angustia que he pasado, afectaba mi corazón no tener material alguno, como lanchas, ancores y calabotes con que acudir al socorro de los que por su crítica situación lo reclamaban, ó a amarrar los varios buques que a la vez tomaban el puerto, pues en este destino no cuento con nada de lo necesario en el puerto.

En los cuatro días de constante angustia que he pasado, afectaba mi corazón no tener material alguno, como lanchas, ancores y calabotes con que acudir al socorro de los que por su crítica situación lo reclamaban, ó a amarrar los varios buques que a la vez tomaban el puerto, pues en este destino no cuento con nada de lo necesario en el puerto.

En los cuatro días de constante angustia que he pasado, afectaba mi corazón no tener material alguno, como lanchas, ancores y calabotes con que acudir al socorro de los que por su crítica situación lo reclamaban, ó a amarrar los varios buques que a la vez tomaban el puerto, pues en este destino no cuento con nada de lo necesario en el puerto.

En los cuatro días de constante angustia que he pasado, afectaba mi corazón no tener material alguno, como lanchas, ancores y calabotes con que acudir al socorro de los que por su crítica situación lo reclamaban, ó a amarrar los varios buques que a la vez tomaban el puerto, pues en este destino no cuento con nada de lo necesario en el puerto.

En los cuatro días de constante angustia que he pasado, afectaba mi corazón no tener material alguno, como lanchas, ancores y calabotes con que acudir al socorro de los que por su crítica situación lo reclamaban, ó a amarrar los varios buques que a la vez tomaban el puerto, pues en este destino no cuento con nada de lo necesario en el puerto.

En los cuatro días de constante angustia que he pasado, afectaba mi corazón no tener material alguno, como lanchas, ancores y calabotes con que acudir al socorro de los que por su crítica situación lo reclamaban, ó a amarrar los varios buques que a la vez tomaban el puerto, pues en este destino no cuento con nada de lo necesario en el puerto.

En los cuatro días de constante angustia que he pasado, afectaba mi corazón no tener material alguno, como lanchas, ancores y calabotes con que acudir al socorro de los que por su crítica situación lo reclamaban, ó a amarrar los varios buques que a la vez tomaban el puerto, pues en este destino no cuento con nada de lo necesario en el puerto.

En los cuatro días de constante angustia que he pasado, afectaba mi corazón no tener material alguno, como lanchas, ancores y calabotes con que acudir al socorro de los que por su crítica situación lo reclamaban, ó a amarrar los varios buques que a la vez tomaban el puerto, pues en este destino no cuento con nada de lo necesario en el puerto.

En los cuatro días de constante angustia que he pasado, afectaba mi corazón no tener material alguno, como lanchas, ancores y calabotes con que acudir al socorro de los que por su crítica situación lo reclamaban, ó a amarrar los varios buques que a la vez tomaban el puerto, pues en este destino no cuento con nada de lo necesario en el puerto.

En los cuatro días de constante angustia que he pasado, afectaba mi corazón no tener material alguno, como lanchas, ancores y calabotes con que acudir al socorro de los que por su crítica situación lo reclamaban, ó a amarrar los varios buques que a la vez tomaban el puerto, pues en este destino no cuento con nada de lo necesario en el puerto.

En los cuatro días de constante angustia que he pasado, afectaba mi corazón no tener material alguno, como lanchas, ancores y calabotes con que acudir al socorro de los que por su crítica situación lo reclamaban, ó a amarrar los varios buques que a la vez tomaban el puerto, pues en este destino no cuento con nada de lo necesario en el puerto.

En los cuatro días de constante angustia que he pasado, afectaba mi corazón no tener material alguno, como lanchas, ancores y calabotes con que acudir al socorro de los que por su crítica situación lo reclamaban, ó a amarrar los varios buques que a la vez tomaban el puerto, pues en este destino no cuento con nada de lo necesario en el puerto.

En los cuatro días de constante angustia que he pasado, afectaba mi corazón no tener material alguno, como lanchas, ancores y calabotes con que acudir al socorro de los que por su crítica situación lo reclamaban, ó a amarrar los varios buques que a la vez tomaban el puerto, pues en este destino no cuento con nada de lo necesario en el puerto.

En los cuatro días de constante angustia que he pasado, afectaba mi corazón no tener material alguno, como lanchas, ancores y calabotes con que acudir al socorro de los que por su crítica situación lo reclamaban, ó a amarrar los varios buques que a la vez tomaban el puerto, pues en este destino no cuento con nada de lo necesario en el puerto.

En los cuatro días de constante angustia que he pasado, afectaba mi corazón no tener material alguno, como lanchas, ancores y calabotes con que acudir al socorro de los que por su crítica situación lo reclamaban, ó a amarrar los varios buques que a la vez tomaban el puerto, pues en este destino no cuento con nada de lo necesario en el puerto.

En los cuatro días de constante angustia que he pasado, afectaba mi corazón no tener material alguno, como lanchas, ancores y calabotes con que acudir al socorro de los que por su crítica situación lo reclamaban, ó a amarrar los varios buques que a la vez tomaban el puerto, pues en este destino no cuento con nada de lo necesario en el puerto.

En los cuatro días de constante angustia que he pasado, afectaba mi corazón no tener material alguno, como lanchas, ancores y calabotes con que acudir al socorro de los que por su crítica situación lo reclamaban, ó a amarrar los varios buques que a la vez tomaban el puerto, pues en este destino no cuento con nada de lo necesario en el puerto.

En los cuatro días de constante angustia que he pasado, afectaba mi corazón no tener material alguno, como lanchas, ancores y calabotes con que acudir al socorro de los que por su crítica situación lo reclamaban, ó a amarrar los varios buques que a la vez tomaban el puerto, pues en este destino no cuento con nada de lo necesario en el puerto.

En los cuatro días de constante angustia que he pasado, afectaba mi corazón no tener material alguno, como lanchas, ancores y calabotes con que acudir al socorro de los que por su crítica situación lo reclamaban, ó a amarrar los varios buques que a la vez tomaban el puerto, pues en este destino no cuento con nada de lo necesario en el puerto.

En los cuatro días de constante angustia que he pasado, afectaba mi corazón no tener material alguno, como lanchas, ancores y calabotes con que acudir al socorro de los que por su crítica situación lo reclamaban, ó a amarrar los varios buques que a la vez tomaban el puerto, pues en este destino no cuento con nada de lo necesario en el puerto.

En los cuatro días de constante angustia que he pasado, afectaba mi corazón no tener material alguno, como lanchas, ancores y calabotes con que acudir al socorro de los que por su crítica situación lo reclamaban, ó a amarrar los varios buques que a la vez tomaban el puerto, pues en este destino no cuento con nada de lo necesario en el puerto.

En los cuatro días de constante angustia que he pasado, afectaba mi corazón no tener material alguno, como lanchas, ancores y calabotes con que acudir al socorro de los que por su crítica situación lo reclamaban, ó a amarrar los varios buques que a la vez tomaban el puerto, pues en este destino no cuento con nada de lo necesario en el puerto.

En los cuatro días de constante angustia que he pasado, afectaba mi corazón no tener material alguno, como lanchas, ancores y calabotes con que acudir al socorro de los que por su crítica situación lo reclamaban, ó a amarrar los varios buques que a la vez tomaban el puerto, pues en este destino no cuento con nada de lo necesario en el puerto.

En los cuatro días de constante angustia que he pasado, afectaba mi corazón no tener material alguno, como lanchas, ancores y calabotes con que acudir al socorro de los que por su crítica situación lo reclamaban, ó a amarrar los varios buques que a la vez tomaban el puerto, pues en este destino no cuento con nada de lo necesario en el puerto.

En los cuatro días de constante angustia que he pasado, afectaba mi corazón no tener material alguno, como lanchas, ancores y calabotes con que acudir al socorro de los que por su crítica situación lo reclamaban, ó a amarrar los varios buques que a la vez tomaban el puerto, pues en este destino no cuento con nada de lo necesario en el puerto.

En los cuatro días de constante angustia que he pasado, afectaba mi corazón no tener material alguno, como lanchas, ancores y calabotes con que acudir al socorro de los que por su crítica situación lo reclamaban, ó a amarrar los varios buques que a la vez tomaban el puerto, pues en este destino no cuento con nada de lo necesario en el puerto.

En los cuatro días de constante angustia que he pasado, afectaba mi corazón no tener material alguno, como lanchas, ancores y calabotes con que acudir al socorro de los que por su crítica situación lo reclamaban, ó a amarrar los varios buques que a la vez tomaban el puerto, pues en este destino no cuento con nada de lo necesario en el puerto.

En los cuatro días de constante angustia que he pasado, afectaba mi corazón no tener material alguno, como lanchas, ancores y calabotes con que acudir al socorro de los que por su crítica situación lo reclamaban, ó a amarrar los varios buques que a la vez tomaban el puerto, pues en este destino no cuento con nada de lo necesario en el puerto.

En los cuatro días de constante angustia que he pasado, afectaba mi corazón no tener material alguno, como lanchas, ancores y calabotes con que acudir al socorro de los que por su crítica situación lo reclamaban, ó a amarrar los varios buques que a la vez tomaban el puerto, pues en este destino no cuento con nada de lo necesario en el puerto.

En los cuatro días de constante angustia que he pasado, afectaba mi corazón no tener material alguno, como lanchas, ancores y calabotes con que acudir al socorro de los que por su crítica situación lo reclamaban, ó a amarrar los varios buques que a la vez tomaban el puerto, pues en este destino no cuento con nada de lo necesario en el puerto.

En los cuatro días de constante angustia que he pasado, afectaba mi corazón no tener material alguno, como lanchas, ancores y calabotes con que acudir al socorro de los que por su crítica situación lo reclamaban, ó a amarrar los varios buques que a la vez tomaban el puerto, pues en este destino no cuento con nada de lo necesario en el puerto.

En los cuatro días de constante angustia que he pasado, afectaba mi corazón no tener material alguno, como lanchas, ancores y calabotes con que acudir al socorro de los que por su crítica situación lo reclamaban, ó a amarrar los varios buques que a la vez tomaban el puerto, pues en este destino no cuento con nada de lo necesario en el puerto.

En los cuatro días de constante angustia que he pasado, afectaba mi corazón no tener material alguno, como lanchas, ancores y calabotes con que acudir al socorro de los que por su crítica situación lo reclamaban, ó a amarrar los varios buques que a la vez tomaban el puerto, pues en este destino no cuento con nada de lo necesario en el puerto.

En los cuatro días de constante angustia que he pasado, afectaba mi corazón no tener material alguno, como lanchas, ancores y calabotes con que acudir al socorro de los que por su crítica situación lo reclamaban, ó a amarrar los varios buques que a la vez tomaban el puerto, pues en este destino no cuento con nada de lo necesario en el puerto.

En los cuatro días de constante angustia que he pasado, afectaba mi corazón no tener material alguno, como lanchas, ancores y calabotes con que acudir al socorro de los que por su crítica situación lo reclamaban, ó a amarrar los varios buques que a la vez tomaban el puerto, pues en este destino no cuento con nada de lo necesario en el puerto.

En los cuatro días de constante angustia que he pasado, afectaba mi corazón no tener material alguno, como lanchas, ancores y calabotes con que acudir al socorro de los que por su crítica situación lo reclamaban, ó a amarrar los varios buques que a la vez tomaban el puerto, pues en este destino no cuento con nada de lo necesario en el puerto.

En los cuatro días de constante angustia que he pasado, afectaba mi corazón no tener material alguno, como lanchas, ancores y calabotes con que acudir al socorro de los que por su crítica situación lo reclamaban, ó a amarrar los varios buques que a la vez tomaban el puerto, pues en este destino no cuento con nada de lo necesario en el puerto.

En los cuatro días de constante angustia que he pasado, afectaba mi corazón no tener material alguno, como lanchas, ancores y calabotes con que acudir al socorro de los que por su crítica situación lo reclamaban, ó a amarrar los varios buques que a la vez tomaban el puerto, pues en este destino no cuento con nada de lo necesario en el puerto.

En los cuatro días de constante angustia que he pasado, afectaba mi corazón no tener material alguno, como lanchas, ancores y calabotes con que acudir al socorro de los que por su crítica situación lo reclamaban, ó a amarrar los varios buques que a la vez tomaban el puerto, pues en este destino no cuento con nada de lo necesario en el puerto.

En los cuatro días de constante angustia que he pasado, afectaba mi corazón no tener material alguno, como lanchas, ancores y calabotes con que acudir al socorro de los que por su crítica situación lo reclamaban, ó a amarrar los varios buques que a la vez tomaban el puerto, pues en este destino no cuento con nada de lo necesario en el puerto.

En los cuatro días de constante angustia que he pasado, afectaba mi corazón no tener material alguno, como lanchas, ancores y calabotes con que acudir al socorro de los que por su crítica situación lo reclamaban, ó a amarrar los varios buques que a la vez tomaban el puerto, pues en este destino no cuento con nada de lo necesario en el puerto.

En los cuatro días de constante angustia que he pasado, afectaba mi corazón no tener material alguno, como lanchas, ancores y calabotes con que acudir al socorro de los que por su crítica situación lo reclamaban, ó a amarrar los varios buques que a la vez tomaban el puerto, pues en este destino no cuento con nada de lo necesario en el puerto.

En los cuatro días de constante angustia que he pasado, afectaba mi corazón no tener material alguno, como lanchas, ancores y calabotes con que acudir al socorro de los que por su crítica situación lo reclamaban, ó a amarrar los varios buques que a la vez tomaban el puerto, pues en este destino no cuento con nada de lo necesario en el puerto.

En los cuatro días de constante angustia que he pasado, afectaba mi corazón no tener material alguno, como lanchas, ancores y calabotes con que acudir al socorro de los que por su crítica situación lo reclamaban, ó a amarrar los varios buques que a la vez tomaban el puerto, pues en este destino no cuento con nada de lo necesario en el puerto.

En los cuatro días de constante angustia que he pasado, afectaba mi corazón no tener material alguno, como lanchas, ancores y calabotes con que acudir al socorro de los que por su crítica situación lo reclamaban, ó a amarrar los varios buques que a la vez tomaban el puerto, pues en este destino no cuento con nada de lo necesario en el puerto.

En los cuatro días de constante angustia que he pasado, afectaba mi corazón no tener material alguno, como lanchas, ancores y calabotes con que acudir al socorro de los que por su crítica situación lo reclamaban, ó a amarrar los varios buques que a la vez tomaban el puerto, pues en este destino no cuento con nada de lo necesario en el puerto.

En los cuatro días de constante angustia que he pasado, afectaba mi corazón no tener material alguno, como lanchas, ancores y calabotes con que acudir al socorro de los que por su crítica situación lo reclamaban, ó a amarrar los varios buques que a la vez tomaban el puerto, pues en este destino no cuento con nada de lo necesario en el puerto.

En los cuatro días de constante angustia que he pasado, afectaba mi corazón no tener material alguno, como lanchas, ancores y calabotes con que acudir al socorro de los que por su crítica situación lo reclamaban, ó a amarrar los varios buques que a la vez tomaban el puerto, pues en este destino no cuento con nada de lo necesario en el puerto.

En los cuatro días de constante angustia que he pasado, afectaba mi corazón no tener material alguno, como lanchas, ancores y calabotes con que acudir al socorro de los que por su crítica situación lo reclamaban, ó a amarrar los varios buques que a la vez tomaban el puerto, pues en este destino no cuento con nada de lo necesario en el puerto.

En los cuatro días de constante angustia que he pasado, afectaba mi corazón no tener material alguno, como lanchas, ancores y calabotes con que acudir al socorro de los que por su crítica situación lo reclamaban, ó a amarrar los varios buques que a la vez tomaban el puerto, pues en este destino no cuento con nada de lo necesario en el puerto.

En los cuatro días de constante angustia que he pasado, afectaba mi corazón no tener material alguno, como lanchas, ancores y calabotes con que acudir al socorro de los que por su crítica situación lo reclamaban, ó a amarrar los varios buques que a la vez tomaban el puerto, pues en este destino no cuento con nada de lo necesario en el puerto.

En los cuatro días de constante angustia que he pasado, afectaba mi corazón no tener material alguno, como lanchas, ancores y calabotes con que acudir al socorro de los que por su crítica situación lo reclamaban, ó a amarrar los varios buques que a la vez tomaban el puerto, pues en este destino no cuento con nada de lo necesario en el puerto.

En los cuatro días de constante angustia que he pasado, afectaba mi corazón no tener material alguno, como lanchas, ancores y calabotes con que acudir al socorro de los que por su crítica situación lo reclamaban, ó a amarrar los varios buques que a la vez tomaban el puerto, pues en este destino no cuento con nada de lo necesario en el puerto.

En los cuatro días de constante angustia que he pasado, afectaba mi corazón no tener material alguno, como lanchas, ancores y calabotes con que acudir al socorro de los que por su crítica situación lo reclamaban, ó a amarrar los varios buques que a la vez tomaban el puerto, pues en este destino no cuento con nada de lo necesario en el puerto.

En los cuatro días de constante angustia que he pasado, afectaba mi corazón no tener material alguno, como lanchas, ancores y calabotes con que acudir al socorro de los que por su crítica situación lo reclamaban, ó a amarrar los varios buques que a la vez tomaban el puerto, pues en este destino no cuento con nada de lo necesario en el puerto.

En los cuatro días de constante angustia que he pasado, afectaba mi corazón no tener material alguno, como lanchas, ancores y calabotes con que acudir al socorro de los que por su crítica situación lo reclamaban, ó a amarrar los varios buques que a la vez tomaban el puerto, pues en este destino no cuento con nada de lo necesario en el puerto.

En los cuatro días de constante angustia que he pasado, afectaba mi corazón no tener material alguno, como lanchas, ancores y calabotes con que acudir al socorro de los que por su crítica situación lo reclamaban, ó a amarrar los varios buques que a la vez tomaban el puerto, pues en este destino no cuento con nada de lo necesario en el puerto.

En los cuatro días de constante angustia que he pasado, afectaba mi corazón no tener material alguno, como lanchas, ancores y calabotes con que acudir al socorro de los que por su crítica situación lo reclamaban, ó a amarrar los varios buques que a la vez tomaban el puerto, pues en este destino no cuento con nada de lo necesario en el puerto.

En los cuatro días de constante angustia que he pasado, afectaba mi corazón no tener material alguno, como lanchas, ancores y calabotes con que acudir al socorro de los que por su crítica situación lo reclamaban, ó a amarrar los varios buques que a la vez tomaban el puerto, pues en este destino no cuento con nada de lo necesario en el puerto.

En los cuatro días de constante angustia que he pasado, afectaba mi corazón no tener material alguno, como lanchas, ancores y calabotes con que acudir al socorro de los que por su crítica situación lo reclamaban, ó a amarrar los varios buques que a la vez tomaban el puerto, pues en este destino no cuento con nada de lo necesario en el puerto.

En los cuatro días de constante angustia que he pasado, afectaba mi corazón no tener material alguno, como lanchas, ancores y calabotes con que acudir al socorro de los que por su crítica situación lo reclamaban, ó a amarrar los varios buques que a la vez tomaban el puerto, pues en este destino no cuento con nada de lo necesario en el puerto.

En los cuatro días de constante angustia que he pasado, afectaba mi corazón no tener material alguno, como lanchas, ancores y calabotes con que acudir al socorro de los que por su crítica situación lo reclamaban, ó a amarrar los varios buques que a la vez tomaban el puerto, pues en este destino no cuento con nada de lo necesario en el puerto.

En los cuatro días de constante angustia que he pasado, afectaba mi corazón no tener material alguno, como lanchas, ancores y calabotes con que acudir al socorro de los que por su crítica situación lo reclamaban, ó a amarrar los varios buques que a la vez tomaban el puerto, pues en este destino no cuento con nada de lo necesario en el puerto.

En los cuatro días de constante angustia que he pasado, afectaba mi corazón no tener material alguno, como lanchas, ancores y calabotes con que acudir al socorro de los que por su crítica situación lo reclamaban, ó a amarrar los varios buques que a la vez tomaban el puerto, pues en este destino no cuento con nada de lo necesario en el puerto.

En los cuatro días de constante angustia que he pasado, afectaba mi corazón no tener material alguno, como lanchas, ancores y calabotes con que acudir al socorro de los que por su crítica situación lo reclamaban, ó a amarrar los varios buques que a la vez tomaban el puerto, pues en este destino no cuento con nada de lo necesario en el puerto.

En los cuatro días de constante angust

EXAMEN DE LA PRENSA.

Un sistema general. Unicamente difiere la oposición de la mayoría, en que ésta apoya a un gabinete combatido por aquella, en razón a la tendencia de su política, y a algunos actos particulares de gobierno. La minoría no se separa de este, sino por que le acusa de haber faltado a los principios del partido moderado, porque sostiene que lo compromete, y empeora el estado de los negocios.

Pero el gobierno no pretende tampoco vivir fuera de la grey del partido moderado, lo necesita, quiere servirse de él, y tiene en torno suyo porción notable de este partido. Los dos campos han de combatir, pues, bajo una misma enseña: los ministeriales acusados a la oposición de mal contentadiza y discolia; la oposición señalando al gabinete como causa de escándalo y de descrédito para el partido.

Añádase a lo que de equívoco y difícil arrostra consigo esta situación embarazosa, la existencia de una mayoría ministerial en el Congreso, y desde luego se ve que el triunfo de la oposición, para ser completo y provechoso, necesita apoyarse, no sólo en el mayor crédito de sus doctrinas, sino en la esperanza de atraer a sí a la mayoría, o por lo menos conseguir que apoye a un ministro salido de la oposición, el día en que esta llegue a mandar.

Esto obliga a la oposición a rodearse de gran fuerza moral, a presentarse en el parlamento exenta de pasiones, de ambición, de odios, y únicamente preocupada del sostenimiento de los principios, del crédito del partido, de los grandes intereses del país.

Si en nombre de estos tres objetos, la oposición se presenta grave, celosa, circunspecta, digna, a defender los eternos principios del partido moderado, a demostrar que se puede gobernar con ellos, y a rechazar la sospecha de hipocresía y doblez que pesaría sobre una opinión que, cuando sube al poder, parece olvidar los principios que sostuvo en la adversidad; si después de manifestar con calma que conserva y acata las doctrinas de nuestra política, las aplica a juzgar la conducta del gabinete y sus actos, a protestar contra aquellos que no se hallen justificados por razones de interés público; si se traza un sistema de gobierno, que tomando por base los hechos actuales de nuestra sociedad, mantenga la supremacía de nuestro partido, y prometa la conservación del orden con el afianzamiento de la libertad; si se hace cargo de la cuestión de Roma, bajo un punto de vista amplio y conforme a las tradiciones y sentimientos de nuestro país; si sabe hacer oír la voz de este, respetuosa, pero firme, en una cuestión espionosa, en la que la nación y la Reina tienen unos mismos intereses, (hablamos del espionoso asunto del matrimonio) la oposición, en tal caso, y sin necesidad de otros esfuerzos, cobrará grande autoridad moral, y se presentará al país como la esperanza y el remedio de los acerbos males, temores y agravios que sobre él pesan.

Al cabo de un mes de observar esta conducta, la oposición, si no se había convertido en mayoría, sería tan evidentemente dueña de la opinión, que el intervalo entre su situación de expectativa a otra mas resuelta, sería una mera cuestión de tiempo. Se nuestra convicción la mas íntima, que presentados bajo estos auspicios y evitando todo combate serio, después de haber espuesto ampliamente sus principios y su sistema, y hecho la crítica del gobierno en la discusión de contestación al discurso de la Corona, y hasta que acabada de discutir que sea la ley electoral, tenga el país la impresión de que ahora carece; al cabo de breve tiempo se hallaría tan robusta, que ya entonces podría sin riesgo tomar la iniciativa y formular ante la Corona y el país el sistema en que tenga libradas sus esperanzas.

Poco debería importarle que la constitución del actual Congreso no le permitiera aspirar a un triunfo señalado. No es demasiado largo el plazo de una legislatura, para prepararse a ser gobierno; y la seguridad de arrebatarse los sufragios de la nación en las próximas elecciones, debe tentar mas vivamente la ambición de hombres políticos, que un efímero triunfo, dudoso en sí y probablemente estéril en resultados.

Llamamos la atención de nuestros lectores a nuestra columna de exterior, donde encontrarán los pormenores, mas amplios sobre la actual crisis ministerial de Inglaterra, sobre los pormenores y candidaturas ministeriales que circulan, y por fin, extractos numerosos de los principales periódicos de Londres, a fin de que nuestros lectores tengan a la vista un cuadro completo de la situación. Quizás nos hemos extendido demasiado, pero la cuestión es tan grave, e interesa tanto a la estabilidad de nuestro propio gabinete, que creemos hacer un servicio al público poniéndolo al corriente de cuanto ocurra. Seguiremos este mismo plan mientras dure la crisis, al paso que, en su lugar oportuno consignaremos nuestras propias opiniones.

Otra noticia de la mas alta importancia recibimos de Roma por conducto de los periódicos alemanes: el Santo Padre ha hecho declarar al Sr. CASTILLO Y AYENSA que tenía que interrumpir toda negociación con España, mientras que no se revocase un decreto expedido por nuestro gobierno prohibiendo el desempeño de funciones eclesiásticas a todo sacerdote que se hubiese ordenado fuera de su diócesis. ¿Accederá nuestro gobierno a esta humillante retractación? Por su propio decoro esperamos que no, sobre todo, hallándose reunidas las Cortes. De todos modos se abre esta legislatura bajo tristes auspicios para el gabinete NARVAEZ. La crisis ministerial inglesa, y esta nueva ruptura con Roma, son dos dificultades que no podían venir mas inoportunamente para trastornar todos sus planes.

Tenemos cartas de Roma que llegan al 5 de diciembre. No hemos tenido tiempo mas que para leerlas rápidamente, y no tardaremos en insertarlas.

EXAMEN DE LA PRENSA.

Una cuestión política, y otra parlamentaria: he aquí los dos polos sobre los cuales gira exclusivamente la casi redonda prensa periódica. La cuestión política que se ha puesto a la orden del día es la crisis ministerial inglesa. ¿No lo habíamos previsto tod? — esclama ingenuamente el Eco del Comercio. Y continúa con la misma ingenuidad, por no llamarla otra cosa: — ¿Dirán ahora nuestros hombres de Estado, que carecíamos de razón, y que nuestras elevadas reflexiones no merecían mas atención que las insipidas alabanzas, y estudiadas y calculadas jaculatorias de sus órganos?

Por supuesto que, aunque no le negamos al Eco aspiraciones proféticas, estamos muy lejos de concederle un don tan preternatural de adivinación, que le creamos capaz de haber predicho en ninguno de sus viajes, de los cuales ha vuelto, y donde aun estaría si esperase a que nosotros le hubiéramos llamado, no diremos la caída, sino el menor tropiezo del ministerio inglés. El dice que "todo lo ha dicho", — nosotros no diremos que falte a la verdad, pero sí diremos que no recordamos haberlo oído decir.

Acostumbrado a hacer viajes solo cuando pueden redundar en su provecho, el Clamor Público asegura: — "Que los gabinetes Peel, Soult, Narvaez y Costa Cabral, formaban una especie de cuerpo, de que eran cabezas los dos primeros. La deducción de este raciocinio suponemos que será la siguiente: — "Un cuerpo a quien se le ha roto la mitad de la cabeza (el lado Peel), no puede vivir, luego el cuerpo compuesto de la otra media cabeza Soult, y de las dos patas Narvaez y Costa Cabral, tiene que morir irremediablemente. — "¿Qué gozo para el Clamor Público si muriera la media cabeza Soult, y con preferencia la pata Costa Cabral, y sobre todo la pata Narvaez? —

¿Qué ignorancia tan bien calculada, pero tan simplemente manifestada! El Heraldo no ve en la crisis ministerial inglesa — "mas que una cuestión económica". — Concebimos efectivamente que el Heraldo no vea mas que eso, pero no calculamos cómo se escribe un artículo tan fofa y de tantas leguas para ver tan poco. Vaya, vaya, si ha de pintar unos cuadros tan indistintamente coloreados, le aconsejamos que se vuelva a sus retratos menudos, en la inteligencia que quedamos convencidos de que, como el mismo promete, — "no hará en ellos elogios indecentes de los ministros", — pues de su devoción no nos había quedado, ni nos quedará la menor duda.

Y entrando en la cuestión parlamentaria, diremos que la víctima (el discurso de la corona) ha dejado hoy en las manos, que aunque son muy lindas, son tan crueles como garas, del Tiempo, la última y la mas tenue y la mas sensible de todas sus fibras. ¿Qué horrible inicuidad! El Tiempo no se ha contentado solo con hacer exámenes anatómicos del discurso de la corona, sino que en un resumen final ha vuelto a añadir exámenes a los exámenes de los demás. ¿Qué hombre tan cruel! y sobre todo ¿qué hombre tan pesado! Y no se contenta el Tiempo con matar el discurso de la corona, sino que le persigue hasta mas allá de la muerte. — "En la discusión del discurso de la corona es el campo donde debe organizarse definitivamente la opinión: en ese terreno debe levantar resueltamente una bandera en que están indeliblemente escritas las doctrinas de legalidad y tolerancia en política, de progresos y economías en administración". — El Tiempo no hace lo que otros muchos whigs españoles, (perdonemos los whigs ingleses la comparación) no se entretienen en dar al alma golpes en vago, se va al cuerpo tan derechamente, que siempre clava el dardo en el corazón.

Se lo hemos dicho, y se lo repetimos al Castellano; por mas que merezca la patente del mejor buzo de España, siempre sacará de sus exploraciones en el lago de Oriente, en vez de corales arenas, y en vez de perlas pedralizas. Se ha empeñado nuestro colega que en aquel pacífico recinto van a surgir focas, delphinos, ballenas y lobos marinos, y esclama como si creyera en estos animales feroces: — "¿Será que algunos fluctúan indecisos, y se agregan ora a estas, ora a las otras filas? ¿será que en ese corto tiempo haya habido explicaciones entre los diputados, se hayan puesto en claro los deseos e intenciones de ambos lados de la cámara, y los indecisos o débilmente resueltos hayan por fin adoptado el partido que juzgen mas razonable y ventajoso? Pero otra explicación hay mas sencilla de este aparente fenómeno.

Es claro: hay otra explicación sumamente sencilla, y es la de que para comerse, es menester querer comerse. — "Corta, pero bien aprovechada fue la sesión de ayer en el Congreso", — esclama el Heraldo con la misma cara con que lo diría un gallego al caerle la lotería. "¡Hola! ¿con qué fue tan bien aprovechada? — "Si señor, (continúa el Heraldo), fue muy bien aprovechada, porque en ella se aprobaron veinte y una actas, y entraron a jurar y tomar asiento los señores diputados en ella propuestos." Mejor para los ministros, y por consecuencia mejor para el Heraldo.

ESTUDIOS POLITICOS.

INTRODUCCION AL CONOCIMIENTO DE LA SITUACION MORAL, POLITICA Y ECONOMICA DE LOS ESTADOS AMERICANOS.

Peru.

Disputada y arrebatada a la presidencia por una multitud de desvergonzados concurrentes, se ha convertido en una especie de juguete que pasa de mano en mano, ganada y perdida a la vez por estos grandes niños, que la opinión se congratula en llamar hombres políticos. Seria perderlos en un laberinto si quisieramos aventurarnos a indagar las revoluciones habidas en Lima en el espacio de 15 años. Apenas ha transcurrido el tiempo necesario para que se entere la Europa del nombramiento de un presidente, cuando ya ha sido reemplazado por un rival audaz. Nunca apetitos mas voraces se encarnaron sobre una presa tan inerte, y a la vez, y a la verdad, no habria cosa mas risible, a fuerza de ser grotesca, que estas evoluciones de soldados de papel, sino añáguese ver mas de un millón de individuos, dignos de mejor suerte, condenados a vivir en este estado de perpetua confusión, que es la muerte de todo progreso y de toda prosperidad.

Se quiere saber cómo se confeccionan las re-

voluciones en el Perú? Algunos intrigantes, los unos militares, los otros simples paisanos, mas o menos mezclados en asuntos políticos, hablan, fumando un cigarro, de la necesidad de derribar el gobierno establecido. Los espíritus se calientan, las imaginaciones se encienden, y se concluye por organizar un complot, donde una ofrenda de sus amigos y domésticos, otro deposita una parte de su fortuna en el altar de la patria, esperando sacar mayor utilidad de este sacrificio. Es cosa admitida que 500 hombres bastan para dar principio al negocio, sobre todo si logran apoderarse del castillo del Callao, intomable por las tropas del país, y cuyos gobernadores se han aprovechado mas de una vez de esto para arrebatarse la presidencia. Para el enganche de estos condottieri se dá a cada uno una onza de oro, precio corriente y barato atendido a que juegan muy simplemente su cabeza. Necesítanse pues 500 onzas ó 8,500 duros, a que debe añadirse un suplemento para la compra de algunos fusiles y municiones. Encontrada esta suma, se reúnen los partidarios y se pone el plan en obra.

Estos movimientos insurreccionales estallan muy a menudo en la parte del Sur del país. Los intrigantes escogen esta parte del Perú, porque saben que, gracias a los corrientes que reinan en el litoral marítimo, se necesita bastante tiempo para que se tenga noticia en Lima del levantamiento y puedan llegar al teatro de la revolución las tropas que el gobierno dispone marchen por mar. En esta operación se calculan dos meses, tiempo suficiente para el buen éxito de la insurrección. Durante este respiro, los jefes del complot, cercados de sus 500 espartanos pagados ó onza por cabeza, se ponen en marcha, después de haber antes lanzado el manifiesto de rigor, en que el general se proclama indispensable a la salud de la república, y se dá el título de presidente. En el camino, la tropa rebeldé alista de grado ó por fuerza, todos los indios mas robustos, sin que se les tributara con snello alguno su servicio, para no gravar con nuevas cargas los fondos, en un principio reunidos. Poco a poco van engrosándose el pequeño ejército, y al llegar a las cercanías de Lima se compone ordinariamente de dos ó tres mil hombres. El presidente, que por su parte no ha permanecido en la inacción, sale al encuentro de sus adversarios; pero rara vez sucede que no sea abandonado por sus soldados, que para granjearse la indulgencia del nuevo astro que brilla en el horizonte, se abstienen prudentemente del combate, y apoyan el sistema de su intervención.

El presidente dá la batalla (pero qué batalla!) y es vencido, depuesto, arrestado ó espulsado. Su rival se coloca inmediatamente en su puesto, destituye todos los empleados del anterior gobierno, y desahoga en su gloria hasta el momento en que otro ambicioso, valiéndose de los mismos medios, venga a arrebatarse el poder que ha usurpado. Así es como en el espacio de algunos años se han sucedido en el Perú un número considerable de presidentes. Las guerras con Chile y Bolivia, han sido tambien muchas veces la causa de cambios de gobierno en este país. En suma, los actores de esta escena se presentan y desaparecen con una rapidez parecida a las evoluciones fantásticas de sombras chinescas.

Entre tan estrañas revoluciones, hay una, sola una, sobre la cual daremos algunos pormenores, porque produjo una nueva division del territorio, y un verdadero movimiento político, y en la que se mezclaron las repúblicas de Bolivia y de Chile.

Teniendo el general Orbegoso, como otros muchos, la fantasia de gobernar, consiguió que la convencion nacional reunida en Lima en 1833 lo nombrase presidente. En el Perú el subir al poder no es nadar la dificultad está en conservarlo. Orbegoso no habia sabido prever nada, y se pavonaba en su sillón de presidente, cuando llegó a su noticia que se oían en la capital ruidos murmullos y que el descontento se hacia general.

La causa de esta irritación popular era no obstante bien fácil de adivinar. Orbegoso, en lugar de disminuir el ejército para aligerar las cargas de las rentas públicas y librar al pueblo del despotismo del sable, habia cometido la imprudencia de aumentar el efectivo de las tropas, de colmar de favores a sus antiguos soldados, y elevar a los primeros puestos del Estado a hombres peligrosos por su carácter ambicioso y osado. Hé aquí el origen de la desafección popular, y hé aquí tambien la causa de los peligros que su cesar le amenazaron; porque los intrigantes que él habia puesto a la cabeza del ejército, debían naturalmente inclinarse a abusar de su influencia para derribar a su bienhechor. Uno de ellos, el general Salaberry, no disimuló sus designios sediciosos, y fortificado en la ciudadela del Callao, se declaró jefe superior de la república, y todas las tropas siguieron su bandera. Muy embarazado Orbegoso con este suceso, y no queriendo abandonar un poder en que tantos encantos encontraba, llamó en su ayuda al general Santa-Cruz, presidente de Bolivia. Este contestó favorablemente; pero no encontrando en Orbegoso la acogida que esperaba para sus designios de usurpación, rehusó intervenir. Cuando sucedia todo esto, se hallaba en el territorio de Bolivia uno de los muchos pretendientes a la presidencia del Perú. Este era el general Gamarrá, quien ya habia gobernado a los peruanos, y se fastidiaba de esperar la ocasión de recobrar su perdido poderío. Escitado por Santa-Cruz se presentó a las tropas reunidas en el sur del Perú, hizose con facilidad nombrar para jefe, y avanzó triunfante contra sus dos adversarios.

He aquí ya tres rivales, tres campeones disputándose la autoridad suprema, sin contar los demas que esperaban el momento favorable para tentar tambien su pequeño golpe de mano. Asustado Orbegoso con la noticia de lo que pasaba, y creyendo ver escaparse su caro sillón, prescindió de todos sus escrupulos, hizo a Santa-Cruz cuantas concesiones le exigía, y le permitió intervenir en su favor del modo que mejor le pareciera.

Desde este momento fue eliminado Gamarrá, que habia servido de maniquí y que tan galanamente habia llenado su papel: pero no por esto abandonó la partida, y queriendo hacer jugar su personaje hasta el fin de la pieza, se aproximó, dió la famosa acción de Yanacocha, y quedó completamente vencido.

En seguida, el congreso reunido en Sicuani y en Huaura, decretó el 17 de marzo de 1833, una nueva division territorial. El Perú fue dividido en dos estados, llamados Estado Nor-peruano y Estado Sur-peruano, los que con Bolivia formaron una confederacion, de la que Santa-

Cruz se hizo proclamar protector, manifestando con este paso que el presidente de Bolivia sabia temeramente a sí mismo sus servicios. Orbegoso y Gamarrá se encontraron burlados; pues semejantes a los contendientes de la fabula, no lograron de la ostra que descaban sino las dos conchas. Poco antes de esto habia sido vencido Salaberry por Santa-Cruz cerca de Arequipa, y pasado por las armas con otros varios generales y oficiales. Pero en el Perú siempre queda alguna esperanza a los conspiradores, y los chasqueados pretendientes aplazaron para época mas propicia el triunfo de su causa.

Hé aquí, pues, a Santa-Cruz en el pínaculo del poder, y ejerciendo una triple presidencia. ¿Qué hará de los medios y recursos que una y otra le proporcionan? Su ambicion queda satisfecha, y realizadas sus ilusiones políticas: ¿pero sabrá conservarse en el alto puesto en que lo han colocado la intriga y la fortuna?

Apenas tomó posesion del protectorado de las tres repúblicas, cuando Chile, por medio de una infame traición que apenas tiene ejemplo en la historia de las naciones, le declaró una guerra que no podia menos de ser funesta a la nueva confederacion.

El único motivo que tenia Chile para declarar esta guerra, era que con un arancel sumamente liberal que publicó el general Santa-Cruz, se temia que el monopolio de comercio, que disputaba Valparaíso, tuviera que repartirse con los puertos del Perú.

Un cuerpo de ejército mandado por el general Blanco se embarcó en Valparaíso y se dirigió hacia Arequipa; bajo cuyos muros se encontraron los dos adversarios. Alarmado algun tanto Santa-Cruz por la fidelidad dudosa de algunos cuerpos que habian pertenecido a Salaberry, y no queriendo ensangrentar esta cuestión con una hacion hermana, no quiso aniquilar a los chilenos, como hubiera podido hacerlo fácilmente, aprovechándose del entusiasmo que inspiraba al pueblo de Arequipa, que hasta se negaba a vender los alimentos necesarios a los chilenos. Estos, aborrecidos y hostilizados por el país, y teniendo entre su ejército y sus naves un desierto de 30 leguas, se hubieran tenido que rendir vergonzosamente, si el general Santa-Cruz no hubiese preferido concederles una paz generosa que ellos violaron del modo mas infame, en cuanto se hubieron aprovechado de las utilidades que les proporcionaba.

Muy pronto amenazaron a Santa-Cruz nuevas intrigas, y aprovechándose Orbegoso de las faltas cometidas por el protector, se hizo aceptar como presidente provisional del Perú. Pero este general estaba evidentemente destinado a sufrir el suplicio de Tántalo, es decir, a perder siempre el poder en el momento en que acababa de alcanzarlo. Los chilenos, mandados por Bulnes, y burlándose de los tratados, volvieron a invadir el Perú, desembarcando cerca de Lima, y le hicieron sufrir en las cercanías de esta ciudad una vergonzosa derrota. Santa-Cruz, que permanecia a la cabeza de las tropas, se acercó a Lima, que se hallaba en poder de los chilenos. Estos abandonaron la capital a su aproximación, y él los persiguió hasta el norte y consiguió rodear a las tropas de Bulnes. Siete mil peruanos y bolivianos estaban en presencia de 4,000 adversarios, y no obstante Bulnes consiguió la victoria, y obligó a Santa-Cruz a renunciar su título de protector de la confederacion y el de presidente de Bolivia. Gamarrá se aprovechó de su caída, y obtuvo la presidencia del Perú.

Desde entonces ha continuado el juego de tira y afloja. Torrico, Vidal, Vivanco, han sucesivamente aparecido en este teatro político.

A la hora en que escribimos, no se sabe en Europa quien será el autor de este ruin melodrama, y no nos fatigaremos por saberlo, siendo asunto poco interesante para los hombres que miran la política con alguna gravedad (1).

Entretanto el país sufre toda clase de calamidades. Su comercio se halla paralizado, y nada de útil, nada de provechoso para la nacion puede ejecutarse. El estado de su hacienda, a pesar de la produccion de los metales, es el mas deplorable posible.

La falta de documentos oficiales, el desorden de la administración, el descuido de los funcionarios, y la anarquía que reina en el poder, no nos permiten conocer con alguna exactitud el guarismo de las rentas y gastos públicos. Pero no se necesita una exacta estadística para formar una idea verdadera del estado de la hacienda, en un país condenado a perpetuos trastornos, y en que ni aun a lo lejos se ve la perspectiva de una tranquilidad y bienestar durables.

En cuanto a las deudas del Perú, he aquí algunos datos que pueden considerarse como auténticos.

La deuda interior contraída desde la declaración de independencia, ascendia en 1836 a 5,369,000 duros, a pesar de las inscripciones que se habian amortizado. La de los particulares, por adelantados hechos a las arcas públicas, era de 6,449,665 duros, sin contar los intereses.

Si se añade a esto la deuda flotante que resulta de anticipos de los últimos años, hará un total de cerca de 15,000,000 de duros.

La deuda extranjera es muy superior.

El total de los últimos empréstitos hechos con Inglaterra es de 1,816,000 libras esterlinas, ó aproximadamente de 9,080,000 duros; el de los intereses vencidos y no pagados desde el 15 de octubre de 1825, era en febrero de 1844 de cerca de 2,083,860 libras esterlinas, ó sean 10,419,300 duros: total 19,419,300 duros.

La deuda con Chile es de 3,500,000 duros, y con Colombia de 4,000,000 de duros.

Así es que la deuda extranjera puede subir a 26,999,300 duros, lo que, con la deuda interior, hace subir el total de la obligación del Perú, a 41,999,300 duros; guarismo enorme para un país que no cuenta sino 1,200,000 habitantes.

Verdad es que nada de esto se paga ni se piensa pagar.

No sabemos cómo los hombres de Estado de la república peruana, esperan salir de esta crítica situación; pero hay motivos para creer que sus embrazos son grandes, puesto que en el año último el presidente Vivanco encargó a un oficial subalterno de una fragata francesa, joven sin instrucción alguna en materias políticas, el plan general de la reorganizacion del Perú. Cuando a estos medios se recurre, es seguro que está muy cerca la agonía que anuncia la caída de los imperios.

(1) Esto se escribió antes de saberse la derrota de Vivanco, y el triunfo de Castilla, que hoy manda.

BOLETIN BIBLIOGRAFICO.

El Patriarca del Valle, novela por D. Patricio de la Escosura, galeria de la literatura española, por D. A. F. de Rio. Anticuario de imprenta, por D. Antonio Anticuario y Morales. Tratado de la fermentacion espiritosa, por D. José Ruiz Perez.

Dos obras notables acaba de dar a luz el entendido editor D. Francisco de Paula Mellado; es la una la Galeria de la literatura española, la otra el comienzo de una novela de D. Patricio de la Escosura, que se titula el Patriarca del Valle. Siendo el nombre del Sr. Escosura mas conocido en la república de las letras, que el del autor de la Galeria de la literatura española, bien merece, si quiera por derecho de antigüedad, que nos ocupemos primeramente de su reciente trabajo. No podemos menos de ver con íntima satisfacción los empeñosos esfuerzos que en estos últimos tiempos emplean varios de nuestros mas notables literatos para aclimatar entre nosotros un género de literatura en que hoy nos tiene la Francia en absoluta dependencia, sin que por eso sea menos cierto que, volviendo los ojos a lo pasado, podemos presentar gloriosas muestras de que no desmerecieron nuestros escritores de otro siglo en este como en tantos otros ramos del saber humano. Ya conocerán nuestros lectores que hablamos de la novela. La viva y brillante imaginacion de los españoles, su apasionado lenguaje, los magníficos cuadros naturales con que por todas partes les brinda la naturaleza; la inagotable mina de tradiciones, así fantásticas como religiosas, y caballerescas de nuestro pueblo, presentan abundantísimos recursos para coordinar tan dramáticas fábulas que en nada cedan a esas hoy tan ponderadas, con que nuestros vecinos inundan los mercados literarios. Por qué, pues, sobradamente acá los elementos para escribir la novela, han sido tan pocos los escritores que se hayan ejercitado en un género tan agradable y en que tan gloriosa y duradera fama puede reportarse? Parecemos que a este fenómeno literario pudiera darse una explicación muy parecida a la que determina las causas de la pobreza de varias de nuestras feracisimas provincias, que perecen de miseria en medio de su abundancia; la produccion del ingenio, existen abundantes, estrordinarios, escrivios tal vez; pero las salidas, pero los medios de hacer valer los productos de ese ingenio han escaseado desgraciadamente: no ha habido mercado literario, como no lo hay para poner en circulacion nuestros ópmos frutos. La novela, por su fado, por los estudios preliminares que requiere, por la estension que abraza, necesita mucho mas tiempo para producirse que un drama ó un tomito de poesías: los editores, que en la literatura francesa tienen una mina que explotar a poca costa, prefieren para contentar a los aficionados, una traduccion que nada les cuesta, a una original, que naturalmente habrá de costar bastante; y al público, que lee novelas por pura distraccion, tanto le importa que la novela sea nacida allende los Pirineos como en las orillas del Manzanares. Menester ha sido que un sentimiento de noble orgullo y de justa emulacion haya ido labrando poco a poco, para que tal cual escritor se lance en un género, espino en sus principios, dudoso en los resultados, como que se estaba lucha con maestros agorridos cuales son los franceses, veteranos en el oficio y que a fuerza de experiencia han sabido revestir de seductoras y halagüeñas formas las creaciones mas vacias y demalazadas.

El Español ha abierto en sus folletines un palenque a la novela española: algunos apreciables ensayos se han insertado ya, y la que en la actualidad estamos dando, creemos está reservada a una boga que debe lisonjear el amor propio de su modesto cuanto aventajado autor.

Tambien el Sr. D. Patricio de la Escosura ha querido tomar parte en la gloriosa empresa de la resurreccion de la novela española, y por ello le damos nuestra mas cordial enhorabuena, porque en tales manos cualquier trabajo sufre de quilates y valia. El Sr. Escosura, que tan admirablemente maneja el idioma; el Sr. Escosura, dotado de una imaginacion vivísima, lozana, perspicaz, entusiasta por carácter, es acaso uno de los escritores que con mas provecho pueden esgrimir sus fuerzas en el ramo de que nos vamos ocupando. Así lo comprueban los primeros capítulos del Patriarca del Valle, que tal es el título de la novela del Sr. Escosura, y que no insistiremos en elogiar porque dice bastante el nombre de su autor: pero si un lenguaje castizo y elegante, en interés profético y bien sostenido, caracteres hábilmente delineados, son los dotes principales que deben campea en la novela, no nos acusará de parciales todo aquel que leysese estas mal pergenadas líneas, despues que la novela del Sr. Escosura.

El Sr. Ferrer del Rio ha dado a luz en estos dias, como dijimos al principio de este artículo, un libro elegantemente impreso, que llama Galeria de la literatura española. Aunque el pensamiento es original, pues al cabo su obra no es mas que una coleccion de semblanzas literarias, tiene no obstante el mérito de la ejecución y el juicio que apreció que hace de nuestras celebridades literarias. Dice el autor que se contentaría con haber escrito un libro curioso: si a tan poco se reduce su ambicion, puede darle por satisfecha, porque en efecto, ha escrito un libro curiosísimo: mas que curioso, interesante. Los hombres que figuran en la Galeria no tienen motivos para quejarse del pintor, esto es del poeta, porque el señor Ferrer, mas que historiador, mas que crítico, ha sido poeta: ha hecho casi una epopeya con cada uno de sus héroes. Hé aquí por qué no queremos desvanecer sus ilusiones respecto de algunos de ellos; dejamos para otros la enojosa tarea de combatir las reputaciones que mas ó menos justamente se han encumbrado sobre el vulgo.

El estilo del Sr. Ferrer es correcto; nada le faltaria despojándole de un poco de hojarasca: sus juicios, en lo general son exactos, y desapasionados, pero a las veces domina el corazón a la cabeza, y a sabiendas estampa un elogio donde debería ejercitar su crítica. De todos modos, creemos que su libro merece ser leído con detenimiento, que es lo que nos proponemos hacer para cuando tengamos mas espacio, obligados como estamos por el momento a reducirnos a un severo examen, si quiera por el gusto de que vea cuán presente le tenemos siempre.

El mismo editor Sr. Mellado acaba de publicar otra obra muy oportuna para regalar a los niños en las próximas navidades: es su *Seminarío de la Infancia*, en que en estilo sencillo y fácil se dan útiles y curiosas lecciones: cuando tan escasos son los libros de lectura para niños, y los pocos que existen, desgraciadamente bastante inútiles para su objeto, no podemos menos de congratularnos de que se publiquen obras como el *Seminarío de la Infancia*.

